

conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

LA FUERZA DE LA ALABANZA

El arte de remontar la adversidad

UN RAMO DIFERENTE

Para dar gracias

VER LO BUENO

Males que redundan en bien



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

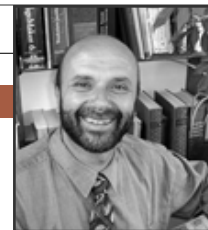
Argentina:

conectatearg@lycos.co.uk

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
(07801) 44 23 17

A NUESTROS AMIGOS



Tal vez has oído la anécdota de la ancianita optimista que no tenía más que dos dientes, uno arriba y otro abajo.

—Sí, es un poco difícil —admitió—. Me las tengo que arreglar con tan sólo dos dientes; pero gracias a Dios que coinciden cuando muerdo.

La misma señora tenía la habilidad de descubrir lo mejor en la gente y señalárselo a los demás.

—Creo que hasta serías capaz de decir algo bueno del Diablo —le comentaron cierta vez, a lo que ella respondió:

—Indudablemente hay que reconocerle su persistencia.

Una de nuestras articulistas de este mes se parece mucho a esa anciana, solo que no es tan entrada en años y tiene una de las sonrisas más hermosas y cándidas que yo haya visto. Lo que esas dos mujeres tienen en común es la fantástica cualidad del optimismo. Eso hace de ellas personas alegres de cuya compañía se disfruta enormemente. En el artículo *Ver lo bueno* (pág.11), María Fontaine nos cuenta su secreto. Por cierto, si te parece que es tarde para convertirte en una persona así de positiva, te animará saber que se trata de la misma María a la que se hace referencia en otro artículo de este mismo número: *La fuerza de la alabanza* (pág.4). Ella es la prueba viviente de que no se nace optimista, sino que se aprende a serlo. ¿Qué fue lo que la transformó? Se tomó a pecho lo que Jesús quería enseñarle. Rezó para que Él la ayudara a cambiar, aprovechó la fuerza de la alabanza y se ejercitó en esta magnífica virtud hasta que se convirtió en un hábito para ella. Es más, lo logró mientras lidiaba con una enfermedad poco común calificada de incurable, una afección a los ojos tan dolorosa que durante casi 20 años los tuvo mayormente cerrados. Pero a la larga Jesús la sanó. No me cabe duda de que Él respondió a las plegarias de esta singular mujer de puro complacido que estaba con su actitud de alabanza, la cual es señal de fe y confianza en Él.

¿Quieres ser una de esas personas alegres de cuya compañía disfruta todo el mundo? No es tan difícil.

Gabriel Sarmiento

En nombre de *Conéctate*

AÑO 6, NÚMERO 11 **Noviembre 2005**

DIRECTOR **Gabriel Sarmiento**

DISEÑO **Giselle LeFavre**

ILUSTRACIONES **Doug Calder**

PRODUCCIÓN **Francisco López**

© Aurora Production AG, 2005. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

Cambio de óptica

a CABO DE TERMINAR una larga jornada al cuidado de niños enfermos. No son hijos míos, sino de un matrimonio de misioneros que, por razones de trabajo, tienen muchas veces que ausentarse para atender a necesidades ajenas y sacrifican parte del tiempo que podrían pasar con ellos. Soy la maestra de los niños, y normalmente no me importa hacer las veces de madre sustituta; pero esta semana ha sido diferente.

«Estoy agotada, estresada —me puse a pensar—. Me he atrasado con el lavado de la vajilla y de la ropa. Para colmo, me perdí un paseo a la playa con mis amigos para hacerme cargo de un montón de niños que no hacen más que toser, sorberse los mocos y lloriquear».

Un crujido de la escalera me avisa que alguien se ha despertado. Es Susana, que tiene dos años.

—¿Qué necesitas, Susi?

Se queda callada un segundo. Luego corre hacia mí y me echa los brazos al cuello.

—¡Te quiero! —me dijo bajito.

Acto seguido se da la vuelta y corre de nuevo a acostarse.

Oigo a Martín, de cuatro años. Voy a verlo. Abre un ojo y me dice entre dientes y medio dormido:

—¡Eres la *más mejor* de las maestras!

Me lo dice con una sonrisa tan angelical...

Pienso en esas criaturas sinceras que me han adoptado. Evoco las risas, los abrazos, los descubrimientos que hemos hecho juntos.

De golpe, la pila de platos deja de parecerme una montaña. Ya no me siento tan cansada. Recuerdo lo que dijo Jesús de amar a los niños: «En cuanto lo hicisteis a uno de estos Mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis» (Mateo 25:40).

¡Mañana va a ser un día inolvidable! Prepararé panqueques para el desayuno. Seguro que encuentro una forma de llevar alegría a un cuarto lleno de enfermos. Y cuando llegue esa hora antes de la cena en que están cansados y de mal humor, pediré al Señor que me conceda una dosis mayor de amor incondicional y le daré gracias por la dicha de cuidar a estos niños.

Jessica Roberts es misionera de La Familia Internacional y vive en México.



Jessica Roberts



GRATITUD, LA MEJOR ACTITUD

La gratitud no sólo es la más grande de las virtudes, sino que engendra todas las demás.

CICERÓN

La gratitud es la memoria del corazón.

MASSIEU

La gratitud le confiere sentido a nuestro pasado, llena de paz nuestro presente y amplía nuestros horizontes de cara al futuro.

MELODY BEATTIE

la fuerza de la ALABANZA

DAVID BRANDT BERG



MI ESPOSA, MARÍA, SE SENTÍA AGOTADA, Y TENÍA TAL DOLOR DE CABEZA QUE SE HABÍA DESANIMADO MUCHO.

Cuando oré por ella, recordé ese versículo que nos insta a no desfallecer, a no permitir que nuestro ánimo «se canse hasta desmayar» (Hebreos 12:3). Creo que el Señor quería alentarla para que fuera más tesonera.

Nuestro enemigo espiritual —el Diablo— nos ataca una y otra vez; pero mientras sigamos luchando, no puede vencernos. Eso me recuerda una canción que solía cantar mi madre cuando las cosas se ponían difíciles:

Sigue creyendo, pues el Señor siempre responde a la oración. Penas y males ya pronto no habrá. No tengas miedo; Jesús está acá.

La tempestad llegará a su fin y un arcoiris verás salir. Fíate de Sus promesas de amor. Sigue creyendo y alaba al Señor.

La letra original decía: «Sigue creyendo y acude al Señor»; pero mi madre, que promovía mucho la alabanza, se la cambió. Porque así es como se alcanza la victoria. Si uno tiene fe en la oración, se pone a alabar al Señor por la respuesta antes de verla.

Le dije a María:

para contrarrestar los ataques del Diablo.

—Tienes que luchar, y alabar más al Señor en lugar de hablar de tu debilidad, tus dolores de cabeza y demás. Mientras estemos pensando en las Escrituras y en el Señor y tengamos una canción o una alabanza en los labios, no podemos quejarnos, murmurar y lamentarnos por lo mal que nos sentimos.

»Tienes que emprender una ofensiva contra el Enemigo. Y cuando te sientas deprimida y abatida, repite versículos en voz alta, canta una canción. Niégate a hablar del asunto. Alaba al Señor y da gracias a Dios por la salud de que gozas».

Dios guarda en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Él persevera (Isaías 26:3). Si tus pensamientos se ocupan en el Señor, te ayuda a no pensar en tus dificultades y tus pruebas. Por lo que más quieras, no vayas por ahí lamentándote, murmurando, quejándote y difundiendo las dudas y mentiras del Diablo. En el instante en que sientas deseos de hacer eso, ponte a alabar al Señor, lánzate al ataque. Canta. Recita versículos. Haz algo positivo.

María entonces me dijo:

—Pero, ¿no es eso pecar de insinceridad? Si me comporto como si no estuviera enferma cuando en realidad sí lo estoy, falto a la verdad.

En ese instante me acordé del episodio de Eliseo y la mujer sunamita (2 Reyes 4:8-37).

Un día el hijo de esa mujer murió de insolación en el campo. Así que ella, por fe, lo tomó enseguida y lo puso en la alcoba

que había construido para alojar a Eliseo cada vez que pasara por la región. Lo acostó en la cama del profeta y corrió al Monte Carmelo, situado a varios kilómetros de distancia, a buscar a Eliseo. Él la saludó y le dijo:

—¿Te va bien a ti?

Ella contestó:

—Bien.

Luego le preguntó:

—¿Le va bien a tu hijo?

Ella respondió:

—Bien.

¿Estaba mintiendo? No. La sunamita tenía tanta fe que, aunque el niño estaba muerto, seguía convencida de que reposaba en las manos de Dios y efectivamente le iba bien. Luego le contó al profeta lo sucedido y le pidió que fuera a orar por él. A la postre el chiquillo fue resucitado milagrosamente.

No es que el Señor quiera que ocultemos el hecho de que estamos enfermos. Es mejor que nos humillemos y confesemos que estamos enfermos. Pero tampoco hace falta que andemos gimiendo. Eso no es fe. Es preferible admitirlo y pedir que oren por nosotros; pero luego hagamos un esfuerzo por estar alegres, animados y demostrar que tenemos fe. Seamos positivos y alabemos al Señor.

Hay que adoptar una actitud positiva para contrarrestar los ataques del Diablo. La Palabra nos insta a resistir al Enemigo para que huya de nosotros (Santiago 4:7). Pero si nos resignamos a estar enfermos, es muy perjudicial. Y si nos quejamos, es peor aún. Eso

es dar testimonio de las obras del Diablo.

Si bien es cierto que «muchas son las aflicciones del justo» (Salmo 34:19.), la mayor parte no son graves, gracias a Dios. Sólo lo suficiente para mantenernos estrechamente unidos al Señor, orando, confiando en Él, alabándolo y acudiendo a Él en busca de ayuda. El rey David dijo: «Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo Tu Palabra», y: «Si Tu [Palabra] no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido» (Salmo 119:67,92). Seguramente por eso permite el Señor que Sus hijos tengan muchas aflicciones: porque son ellas precisamente las que los mantienen tan justos.

Cuando tienes esa sensación de cansancio excesivo y sufres frecuentes dolores de cabeza, es natural que te preguntes por qué te sientes mal. Pues bien, ya lo sabemos: es para que te lances al ataque y resistas al Diablo, puesto que es él quien te combate. Además, puede que el Señor quiera enseñarte algo más por medio de tu sufrimiento. Ese pasaje de Hebreos 12 que habla de no desfallecer también ahonda en la disciplina o instrucción. Me parece que María está aprendiendo, pues no he vuelto a escuchar otra queja de ella sobre su salud.

La Biblia dice que Dios habita —es decir, está entronizado— en las alabanzas de Sus hijos (Salmo 22:3) y que debemos presentarnos ante Él con acción de gracias y alabanza (Salmo 100:4). «Dad gracias en todo» (1 Tesalonicenses 5:18.). ■

ADIÓS

AL JUEGO DE LA HERRADURA

RECUERDO CLARAMENTE A LOS HOMBRES de nuestro barrio que se reunían después del trabajo para jugar a la herradura en un descampado al lado de nuestra casa. La vida en aquellos tiempos llevaba un ritmo más pausado. A determinada hora se paraba de trabajar y había ratos de holganza para jugar a la herradura.

Puede que no conozcas ese juego. Consiste en arrojar una herradura a una barra clavada en un recuadro de tierra o de aserrín a unos once metros de distancia. Gana aquel cuya herradura quede más cerca de la barra; y si uno logra introducirla en ella, mejor todavía.

Era una oportunidad ideal para conversar sobre lo sucedido durante el día. Cada uno de los jugadores contaba sus alegrías y sus penas más recientes o comentaba algún suceso. Aunque yo no

entendía mucho lo que decían, me daba cuenta de que se la pasaban en grande.

Todo eso desapareció con la llegada de la televisión en los años cincuenta. Conforme cada familia compraba un televisor, se fue dedicando cada vez menos tiempo a juegos como el de la herradura. En cambio, pasaban varias horas cada noche ante aquella nueva maravilla de la tecnología, con sus parpadeantes imágenes en blanco y negro.

¿El televisor nos hizo repentinamente más felices? No lo creo. Un estudio revela que en la actualidad los estadounidenses pasan 11 años de su vida mirando televisión. El advenimiento de la pantalla chica trajo aparejada una forma cómoda de pasar el rato, pero perdimos el arte de la conversación y de divertirnos con nuestros seres queridos.

Entramos al siglo XX montados a caballo; lo terminamos recorriendo autopistas en rápidos automóviles y surcando los cielos en aviones a reacción. ¿Nos ha hecho más felices tanta velocidad y tecnología? Se podría decir que vivimos en la era más traumática de la Historia.

Vivimos acelerados desde la cuna hasta la sepultura, y casi no nos queda tiempo para detenernos a disfrutar de la fragancia de las rosas. «Haga más, hágalo mejor, ¿por qué no lo hizo ayer?, hágase rico de la noche a la mañana, o mejor dicho, endéudese». Comida rápida, computadoras ultrarrápidas, dinero rápido, autos más rápidos para ir por el carril de alta velocidad, conversaciones breves con frases minimalistas. La consigna es: *viva rápido*.

Con la vida tan acelerada que llevamos, acumulamos tanto

estrés que no damos abasto. A veces vivimos en continua tensión, y ni siquiera nos damos cuenta. Hace poco, en el curso de una visita al dentista, descubrí que tengo grietas en algunas piezas dentales. Me explicó que el estrés me hace apretar los dientes y rechinarlos mientras duermo. Ni me había dado cuenta de que lo hago.

¿Cuál es, entonces, el remedio para el estrés? No podemos dar marcha atrás al reloj, ni forzosamente queremos hacerlo. Vivimos en un mundo diferente, y no nos queda más remedio que adaptarnos. Se han realizado estudios importantes para ver cómo se puede aliviar el estrés, ya que la ineficiencia, la baja productividad y el ausentismo laboral son muchas veces consecuencia del estrés en el lugar de trabajo y causan pérdidas valoradas en miles de millones cada año. Algunas soluciones prácticas que han surgido a raíz de esos estudios no presentan a primera vista mayores dificultades:

- ✦ Dedicarse a la jardinería.
- ✦ Ordenar la casa o despejar el lugar de trabajo.
- ✦ Ser más afectuoso y aceptar más muestras de afecto.
- ✦ Ir al masajista.
- ✦ Esforzarse por tener relaciones más armoniosas con los demás.
- ✦ Cultivar buenos hábitos en

cuanto a alimentación, ejercicio y salud en general. P.ej., tomar menos alcohol o dejar de fumar.

- ✦ Salir a caminar, de ser posible en medio de la naturaleza.
- ✦ Decir tres elogios sinceros cada día en el trabajo.
- ✦ Pegarse unas buenas carcajadas.
- ✦ Escuchar música suave.
- ✦ Tomarse unas breves vacaciones.
- ✦ Acariciar un animalito.
- ✦ Descansar bien.

Todas estas ideas prácticas ayudan; pero hace falta algo más para encontrar la paz «que sobrepasa todo entendimiento» (Filipenses 4:7). Es necesario hacer una pausa para escuchar esa vocecilla interior que nos asegura que Dios nos ama a pesar de nuestras imperfecciones.

Dediquemos unos momentos hoy a renovarnos por medio de la oración a fin de encontrar descanso para nuestra alma. Los problemas se esfuman al experimentar el formidable amor de Dios. Una profecía sobre Jesús recibida poco antes de Su nacimiento manifestaba que Él iba a «encaminar nuestros pies por camino de paz» (Lucas 1:79). ¡Ojalá sigas el camino que Él te indique!

Peter van Gorder es misionero de La Familia Internacional en el Medio Oriente.

SEMBREMOS ALEGRÍA

—Eres un esposa estupenda. No sé qué haría sin ti.

Diciendo esto, la abrazó y la besó. En un instante, ella se olvidó de todas sus preocupaciones.

Y habiéndolas relegado al olvido, se puso a cantar mientras lavaba la vajilla y hacía las camas.

La vecina escuchó la canción. Se le pegó el estribillo y también se puso a cantar.

Un mandadero que llamó a la puerta de la vecina escuchó la canción y se fue silbándola.

Y el mundo lo oyó silbar.

Todo porque él dijo que la amaba.

Anónimo

A FINES DE NOVIEMBRE SE CELEBRA EN ESTADOS UNIDOS EL DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS. TRADICIONALMENTE MARCA EL COMIENZO DE LA TEMPORADA NAVIDEÑA. ESTE RELATO TRATA DE ALGUIEN QUE TENÍA EL CORAZÓN APESADUMBRADO CUANDO LLEGÓ LA FECHA DE DAR GRACIAS.

SANDRA TENÍA LA MORAL por los suelos cuando empujó la puerta de la florería, luchando contra una ráfaga de viento otoñal. Su vida había marchado sobre ruedas hasta que en el cuarto mes de su segundo embarazo un accidente automovilístico acabó con su felicidad. De no haber sido por ese lamentable suceso, en la última semana de noviembre habría dado a luz a un hijo. Por si semejante pérdida fuera poca, la compañía en la que trabajaba su esposo amenazaba con transferirlo. Encima su hermana, cuya visita durante la fiesta esperaba con ilusión, la había llamado para decirle que no podría

ir a verla. De todos modos, lo peor había sido que una amiga suya la había indignado con la sugerencia de que tal vez Dios le había mandado esos pesares para hacerla madurar y ayudarla a entender a los que sufren.

«Claro —pensó—, ella no ha perdido a un hijo. No tiene ni idea de cómo me siento. ¿Por qué voy a dar gracias? —se preguntó—. ¿Por un conductor descuidado cuyo camión apenas sufrió un rasguño cuando embistió a mi auto? ¿Por una bolsa de aire que salvó mi vida pero no la de mi hijo?»

—Buenas tardes. ¿Qué se le ofrece? —preguntó la florista, sobresaltándola sin querer—. Perdone, no quería que se sintiera ignorada.

—Me gustaría... un arreglo floral.

—¿Para el día de Acción de Gracias?

Sandra asintió con la cabeza.

—¿Quiere uno bonito pero normal, o prefiere uno que está teniendo mucho éxito, especial para este día?»

Observando la curiosidad reflejada en el rostro de Sandra, prosiguió:

—Estoy convencida de que las flores dicen algo. Cada arreglo expresa un sentimiento particular. ¿Busca algo que transmita la idea de gratitud?

—¡No exactamente! —respondió Sandra con brusquedad—. Disculpe, pero es que en los últimos cinco meses todo lo que podía salirme mal ha salido mal.

A Sandra le pesó haber dado una respuesta tan

Un ramo diferente

Anónimo

Reflexiona sobre los muchos favores con que Dios te colma a ti y a todos. No te quedes pensando en las pocas desdichas que, como todos, has sufrido.

Charles Dickens

desagradable. Pero se sorprendió cuando Jenny, la florista, le dijo:

—Tengo el arreglo ideal para usted.

En ese momento sonó el carillón de la puerta.

—Hola, Bárbara —saludó Jenny a la clienta que entraba—. Tengo listo su pedido. Ahora se lo traigo.

Excusándose, se dirigió a la trastienda. Instantes después apareció con un enorme ramo de largos tallos de rosa decorados con follaje y cintas. Lo curioso era que el extremo de los tallos estaba cortado, y faltaban las flores.

—¿Se lo pongo en una caja? —preguntó Jenny.

Sandra se quedó observando para ver cuál sería la reacción de Bárbara. ¿Sería una broma? ¿Quién querría tallos de rosa sin flores? Esperó que se rieran, que alguna se diera cuenta de que los espinosos tallos no tenían rosas; pero ninguna de las dos se rió.

—Sí, gracias —respondió Bárbara—. ¡Qué exquisito! Cualquiera diría que al cabo de tres años ya no me conmovería el sentido de este ramo. Sin embargo, todavía me emociona. A mi familia le encantará. Gracias.

Sandra no cabía en sí de asombro. «¿Cómo puede darse una conversación tan normal en torno a un ramo tan extraño?», pensó.

—Este... —intervino Sandra—. La señora que acaba de salir...

—Dígame.

—¡El ramo que se llevó no tenía flores!

—Así es, yo las corté.

—¿Las cortó?

—Pues sí. Ese es el *arreglo especial*. Lo llamo ramo de espinas de acción de gracias.

—Y ¿cómo puede haber gente que pague por eso? —preguntó Sandra soltando una carcajada a pesar de como se sentía.

—¿Quiere que se lo explique?

—No puedo irme de la tienda con la intriga. ¡No me lo podría quitar de la cabeza!

—Pues verá, hace tres años Bárbara entró a esta florería sintiéndose muy por el estilo de como se siente usted hoy. Le parecía que no tenía motivos para sentirse agradecida. Su padre había muerto de cáncer, el negocio familiar andaba mal, su hijo era drogadicto, y ella iba a tener que someterse a una delicada intervención quirúrgica.

—¡Uy! —exclamó Sandra.

—Ese mismo año —explicó Jenny— perdí a mi marido. Tuve que hacerme cargo de la tienda, y por primera vez pasé las fiestas sola. No tenía esposo ni hijos, ni ningún pariente que viviera cerca. Además, estaba muy endeudada para viajar.

—¿Qué hizo?

—Aprendí a valorar las espinas.

—¿Las espinas? —preguntó Sandra visiblemente asombrada.

—Tengo hondas convicciones cristianas —explicó la florista—. Siempre he dado gracias a Dios por las cosas buenas de la vida, y jamás se me ocurrió preguntarle por qué tenía esas buenas experiencias. Pero cuando llegó la mala suerte, ¡vaya si lo cuestioné! Me tomó tiempo aprender que las etapas sombrías de nuestra existencia son importantes. Aunque siempre me han gustado las *flores* de la vida, hicieron falta las *espinas* para que llegara a apreciar el consuelo de Dios. Dice la Biblia que Dios nos consuela en la aflicción, y que gracias a ese consuelo aprendemos a consolar al prójimo.

A Sandra casi se le corta la respiración.

—Una amiga me leyó ese mismo pasaje —explicó—, ¡y me puse hecha una furia! Seré que no tengo ganas de consuelo. He perdido la criatura que esperaba y estoy resentida con Dios.

Se disponía a pedirle a Jenny que prosiguiera su relato cuando volvió a sonar el carillón.

—¡Phil! —exclamó Jenny mientras entraba un señor corpulento y medio calvo.

Tocó suavemente el brazo de Sandra y se acercó a saludarlo. Phil la recibió con un cordial abrazo.

—¡Vengo a buscar doce largos tallos de rosa llenos de espinas! —dijo soltando una sonora carcajada.

—Me lo imaginaba. Los tengo listos —repuso Jenny sacándolos de la vitrina frigorífica.

—¡Qué maravilla! —comentó Phil—. Mi mujer quedará encantada.

Sandra no pudo resistir la tentación de preguntarle.

—¿Son para su mujer?

Phil notó que la curiosidad de Sandra se equiparaba a la de él cuando le presentaron la idea del ramo de espinas.

—Si no es indiscreción, ¿le importaría decirme por qué le regala espinas? —preguntó Sandra.

ORACIÓN PARA HOY

Jesús, te quiero por todo lo que eres, por todo lo que representas: eres mi Salvador, la estrella resplandeciente de la mañana, la luz del mundo y la esperanza de mi vida. Te quiero también porque habitas conmigo, en mi corazón.

Me encanta cómo hablas: de un modo tan tranquilizador, con gran amor y franqueza. Me gusta mucho la disposición que tienes para escucharme: con interés, poniendo mucha atención, tomando nota de cada uno de mis ruegos. Me encanta el desvelo con que me cuidas: provees para cada una de mis necesidades y me das todo lo que es bueno para mí.

Me encanta que escuches mi corazón y veas mis deseos más íntimos, mis anhelos secretos, mis sueños ocultos, y los hagas realidad. Percibes las aspiraciones de mi espíritu, algunas de las cuales satisfaces antes que me lleguen siquiera al corazón o al pensamiento, pues Tú sabes mejor que yo lo que necesito y lo que me conviene. Además, cuando tengo el corazón abrumado por pesares, Tus consuelos me deleitan el alma.

—En absoluto. Me alegra que me lo pregunte —contestó—. Hace cuatro años mi esposa y yo estuvimos a punto de divorciarnos. Después de cuarenta años de casados, nuestro matrimonio estaba en las últimas. Con todo, nos las arreglábamos para salir adelante a duras penas de una dificultad tras otra. Conseguimos salvar nuestro matrimonio, mejor dicho, nuestro amor. El año pasado entré aquí el día de Acción de Gracias para comprar flores. Seguramente dije que acababa de pasar una época difícil, porque Jenny me contó que durante mucho tiempo había tenido un jarrón con tallos de rosa. ¡Con puros tallos! Era un recordatorio de lo que había aprendido en circunstancias *espinosas*. Eso me gustó. Así que me llevé unos tallos a mi casa. Mi esposa y yo decidimos rotular cada uno con el nombre de una dificultad que habíamos tenido y dar gracias por lo que habíamos aprendido de la experiencia. Y estoy bastante seguro de que esto de los tallos se va a convertir en una tradición.

Phil pagó a Jenny, le dio las gracias una vez más y, mientras salía, le dijo a Sandra:

—Le recomiendo encarecidamente el ramo de espinos.

—No sé si soy capaz de dar gracias por las espinas de mi vida —le comentó Sandra a Jenny.

—Por experiencia, yo diría que las espinas realzan la belleza de las rosas. En los momentos difíciles apreciamos más que nunca cómo vela por nosotros la Providencia. No olvide que Jesús tuvo en la cabeza una corona de espinas para que conociéramos Su amor. No se

queje de las espinas.

Por las mejillas de Sandra rodaron unas lágrimas. Por primera vez desde el accidente lograba zafarse del resentimiento.

—Deme doce tallos largos y espinosos —pidió.

—Esperaba que los pidiera —repuso Jenny—. En un momento se los tengo listos. Cada vez que los vea se acordará de apreciar tanto los buenos momentos como los malos. Unos y otros nos ayudan a aprender.

—Gracias. ¿Qué le debo?

—Nada. Nada más que una promesa de curar su corazón. El primer año siempre corre por cuenta de la casa.

Y entregándole una tarjeta, añadió:

—Voy a prenderle al ramo una tarjeta como esta. ¿Quiere echarle un vistazo y ver lo que dice? Es una oración que escribió un ciego. Vamos, léala.

Dios mío, ¡nunca te he dado las gracias por esta espina! Aunque te he agradecido miles de veces mis rosas, jamás en la vida te di señales de aprecio por esta espina. Enséñame a ver la gloria de la cruz que porto. Enséñame el valor de mis espinas. Hazme ver que he ascendido a Ti por la vía del dolor, que mis lágrimas han formado mi arco iris.

George Matheson (1842–1906)

—Feliz día de Acción de Gracias, Sandra —dijo Jenny entregándole el ramo—. Espero que lleguemos a conocernos más.

Sonriendo, Sandra se dio media vuelta, abrió la puerta y emprendió el camino de la esperanza. ■

VER LO BUENO

TODOS HEMOS PASADO POR MOMENTOS SOMBRÍOS,

hemos sufrido tragedias o aprietos que difícilmente habríamos podido evitar y que en algunos casos fueron consecuencia directa de decisiones erróneas o de actos desconsiderados de otras personas. Esas desgracias pueden tanto endulzarnos como amargarnos, según cuál sea nuestra reacción.

Quienes no son capaces de ver el lado positivo de los momentos escabrosos que han vivido generalmente se resienten y se acarrean aún mayores desdichas. Es posible que, en efecto, fueran objeto de una injusticia; pero si aman a Jesús y tienen la certeza de que Él los ama, Él habría podido hacer que esas situaciones redundaran en su provecho. No lo hizo porque no se lo permitieron. «Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados» (Romanos 8:28).

Es probable que el Señor quisiera valerse de esas circunstancias para obrar en su vida y que ellos no captaran la idea o no se beneficiaran en el grado en que Él esperaba que lo hicieran. Es posible que muchas de esas situaciones que se consideran errores fueran circunstancias de las que se valió el Señor o que incluso Él dispuso para sacar a relucir lo mejor de la persona, para

que estrechara su relación con Él, enseñarle algo valioso o simplemente ponerla a prueba. No es que Dios quiera que se den esas situaciones; Él solo quiere lo mejor para Sus hijos. Pero cuando ocurren, procura sacarles provecho. Así es el Señor: puede hacer que todo redunde en bien, y lo hace siempre y cuando se lo permitamos.

Encontrarle el lado bueno a una mala situación no es un mero ejercicio de optimismo o una buena idea; es vital para nuestra salud espiritual. Si no somos capaces de aceptar que Dios pudo haber escrito derecho aun con renglones torcidos, seguramente jamás lograremos perdonar de lleno y olvidar esas cosas; y eso puede conducirnos al resentimiento, que es muy debilitante espiritualmente.

Por esa razón, es esencial que no evoquemos solo lo malo de los sucesos que nos han ocurrido, por muy terribles que fueran. Aunque el recuerdo que algo nos ha dejado sea desagradable o quizás hasta doloroso, si rechazamos el giro negativo que quiere darle el Diabolo a lo ocurrido y le preguntamos al Señor de qué forma se propone valerse de ello para nuestro beneficio, Él puede librarnos del resentimiento y de la inquina y ayudarnos a superar el incidente.

¿Puede haber mayor triunfo que sacar algo bueno de lo malo? Es la mejor forma de cubrir las heridas del pasado; no mediante el resentimiento ni con pensamientos revanchistas, sino permitiendo que el Señor nos convierta en mejores personas a raíz de esas malas experiencias. ■

Confía en el Señor A PESAR DE TODO

A VECES EL SEÑOR PERMITE que pasemos por algunas pruebas porque sortear dificultades es lo que nos ayuda a crecer y madurar. Las contrariedades de la vida nos fortalecen y nos enseñan cosas valiosas. Puede que hasta nos parezca que Dios es un poco más duro de la cuenta con nosotros y nos asalte el pensamiento: «¿Cómo puede permitir que suframos así? ¿Cómo puede permitir que suceda algo semejante?» El Diablo está siempre procurando hacernos dudar del Señor y hasta criticarlo. Eso fue lo que hizo con Job.

Dios dijo de Job: «No hay otro como él en la Tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal» (Job 1:8). El Diablo le planteó entonces un reto a Dios proponiéndole: «¡Pues deja que yo me encargue de él, y ya veremos!» Así que Dios permitió que el Diablo sometiera a Job a muchas pruebas y aficciones. Perdió su familia, sus riquezas y su salud. Entonces fue cuando salió a relucir su pecado. El Diablo tenía razón en ese sentido. Su pecado era creerse bueno. Se consideraba perfecto. Su pecado, paradójicamente, era estar convencido de que no tenía pecado. Por eso le costaba comprender por qué Dios le estaba haciendo todo aquello.

No fue hasta que tocó fondo —hasta que acabó sentado en un montón de cenizas, rascándose la sarna con un trozo de cerámica— que confesó que no era

tan recto como pensaba. Pero cuando lo hizo, Dios lo libró. Job escarmentó, el Diablo se dio por vencido y Dios le dio una nueva familia, le restableció la salud y lo hizo prosperar más que antes.

Satanás estuvo a punto de ganar, pero Dios terminó por obtener una tremenda victoria de lo que se vislumbraba como una derrota ignominiosa. Cuando a Job se le pusieron las cosas peor que nunca y su futuro se veía de lo más negro, declaró: «¡Aunque Él me matare, en Él esperaré!» (Job 13:15). Es uno de los testimonios más resonantes de toda la Biblia sobre la fe que persevera ante el sufrimiento, la derrota y el desaliento.

De algo podemos estar seguros: Dios sabe lo que hace. De modo que aunque no entendamos los motivos que tiene Dios para permitir que nos ocurran determinados sucesos, nos basta que con que envolvamos esos enigmas en un paquetito de fe y los guardemos hasta que algún día nos revele por qué. A mí me han sucedido algunas cosas a las que no les hallaba sentido. Solo sé que me mantuvieron humilde, me dejaron ciertas enseñanzas y a la larga propiciaron que se cumplieran los designios que Dios tenía para mí.

No siempre sabemos enseguida por qué consiente Dios que nos sucedan ciertas cosas. En algunos casos,



Si aún no has aceptado a Jesús, hazlo ahora con la siguiente oración:

Jesús, gracias por dar la vida por mí. Te ruego que me perdones todas mis malas acciones, que entres en mi corazón, que me concedas el don de la vida eterna y que me lledes a conocer mejor Tu amor. Amén.



PROBLEMAS Y SOLUCIONES

Es de esperar que tengamos problemas.

Salmo 34:19

1 Corintios 10:13

1 Pedro 4:12

Cuando comprendemos que el Señor, por nuestro propio bien, suele permitir sobresaltos en nuestra vida, nos encontramos mejor preparados para afrontarlos.

Romanos 8:28

Santiago 1:2-4

1 Pedro 1:7

Las situaciones dificultosas nos llevan a acudir al Señor con más afán y a depender más de Él.

Mateo 11:28-30

Salmo 107:13

2 Corintios 12:7-10

Los problemas y dificultades suelen servirle a Dios para moldearnos, a fin de que logremos mejores cosas; nos fortalecen.

Job 23:10

Salmo 139:23,24

Romanos 5:3,4

2 Corintios 4:16,17

1 Pedro 5:10

Por muy grandes que sean los apuros que pasemos, el Señor promete darnos fuerzas para superarlos.

Deuteronomio 33:25b

2 Crónicas 32:8a

Isaías 40:31

Isaías 41:10

La clave para superar obstáculos es la fe.

Mateo 17:20b

Marcos 9:23

Marcos 11:23

1 Juan 5:4

Con la ayuda de Dios, ningún problema es irresoluble.

Job 42:2a

Marcos 10:27

Lucas 1:37

Lucas 18:27

1 Corintios 15:57

2 Corintios 2:14a

Filipenses 4:13

puede que lo no sepamos hasta que lleguemos al Cielo. Hay una pila de cosas sobre las que le voy a preguntar cuando llegue allá. Por ahora no nos queda otra que confiar en Él a pesar de los pesares.

Uno de los mayores interrogantes de la vida es por qué permite Dios que a ciertas personas, particularmente a los creyentes, les sobrevengan cosas aparentemente perjudiciales. Es probable que la respuesta cabal a ese interrogante no se nos revele hasta que lleguemos al Cielo. Estoy convencido de que parte de la formación que seguiremos recibiendo en la otra vida consistirá en dilucidar esas incógnitas. Me recuerda las palabras del apóstol Pablo: «Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido» (1 Corintios 13:12).

Aunque no sepamos todos los pormenores, sabemos que el Señor nos ama, que Él es más sabio que nosotros y que por más que hoy no entendamos algo, ya lo entenderemos más adelante. Mientras tanto, simplemente tenemos que confiar en Dios sean cuales sean las circunstancias. «Aunque lo pasé muy mal y no sé por qué, seguiré confiando en Él. Aunque permita que suceda esto o aquello, seguiré confiando en Él». Esa es la mayor de las victorias: seguir confiando en el Señor a pesar de estar sufriendo una aparente derrota. Saber que en última instancia, Él es dueño de la situación y hará que de algún modo redunde en nuestro bien. La Escritura promete: «A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien» (Romanos 8:28). ■





MÁS INDICIOS DEL COLAPSO



CADA VEZ SON MÁS
LOS ECONOMISTAS QUE
CONSIDERAN INEVITABLE
UN CATACLISMO ECONÓMICO.

LOS TITULARES DE LOS PERIÓDICOS DE HOY DEBERÍAN DECIR: «¡YA VIENE JESÚS!», pues esa es la principal noticia de fondo que hay en la actualidad. Las guerras, las hambrunas, las enfermedades infecciosas, los terremotos, la «angustia de las gentes» y los grandes adelantos tecnológicos y avances científicos son algunas de las señales que, según los profetas del Antiguo Testamento y el propio Jesús, anuncian el pronto regreso de este último (Mateo 24:3-12; Daniel 12:4; Lucas 21:25).

Uno de los acontecimientos de mayores proporciones que cabe esperar es un desplome económico

mucho peor que el que ocasionó la gran depresión de los años 30. Las primeras sacudidas de este terremoto financiero aparecen continuamente en las noticias.

La deuda total de los EE.UU. se acerca rápidamente a los 8 billones de dólares. En 1981, cuando pasó de 1 billón, el entonces presidente Ronald Reagan declaró que esa cifra le resultaba «incomprensible», y la describió como una pila de billetes de 1.000 dólares de 108 km de altura. Hoy en día esa pila superaría los 800 km de alto. Para financiar su actual déficit comercial, EE.UU. tiene que importar o pedir prestados 2.600 millones de dólares cada día laborable.

Cada vez son más los economistas que consideran inevitable un cataclismo económico. Stephen Roach, director financiero de la compañía internacional de inversiones Morgan Stanley, lleva tiempo advirtiendo que, con su dependencia cada vez mayor de los préstamos del extranjero, EE.UU. corre el riesgo de sufrir una crisis económica de gran envergadura. Una repentina caída del dólar podría provocar —entre otras cosas— un desplome de la bolsa de valores, una caída del mercado inmobiliario, una profunda recesión, o todo eso. «La financiación de los EE.UU. está condenada al fracaso», escribió Roach en un informe. El Fondo Monetario Internacional advirtió que el colosal déficit comercial de EE.UU. es como una «soga

ECONÓMICO QUE SE AVECINA

al cuello que tiene la economía», e hizo hincapié en que el dólar —en otros tiempos divisa fuerte— podría hundirse en cualquier momento. Alan Greenspan, presidente de la Junta de la Reserva Federal de los EE.UU., advirtió que el déficit comercial del país no puede sostenerse en forma indefinida.

EE.UU. no puede seguir viviendo eternamente de dinero prestado alegando: «Yo estoy sentada como reina, y no veré llanto» (Apocalipsis 18:7). Como dijo el economista Paul Krugman: «Lo que no puede durar para siempre simplemente se acaba». La supremacía económica de EE.UU. se basa en el papel que ejerce el dólar como divisa de reserva. Ese rol se ve amenazado por la disminución de su valor desde hace ya mucho tiempo a causa del déficit comercial y presupuestario del país. La devaluación del 30 por ciento experimentada por el dólar en años recientes ha generado preocupación sobre un posible desmoronamiento del mismo, capaz de desestabilizar la economía global.

Se trata de algo mucho más grave que una simple caída del valor del dólar. Si los bancos centrales de los países asiáticos decidieran cambiar sumas importantes de sus reservas en dólares a euros o a otras monedas para protegerse de la depreciación del dólar, se produciría el hundimiento de la economía estadounidense. Circulan ya informes

que indican que dos tercios de los 65 bancos centrales del mundo «han comenzado a cambiar sus reservas de dólares a euros». Además, la caída del dólar pone nerviosos a los inversionistas globales. Al fin y al cabo, ¿quien quiere empantanarse con inversiones en una divisa cada vez más devaluada? Si los inversionistas globales más importantes comenzaran a desembarazarse del dólar, podría cundir el pánico. La mayoría de los economistas concuerdan en que un declive importante de la economía estadounidense arrastraría al resto del mundo consigo. El economista Josh Bivens afirma: «Si un país de la talla de Estados Unidos se enferma, todos se enferman».

Otro problema es que si los grandes productores de petróleo se pasaran del dólar al euro como divisa de pago, la economía norteamericana se hundiría prácticamente de la noche a la mañana. Si el petróleo se pagara en euros, los bancos centrales de todo el mundo se verían obligados a seguir el mismo rumbo, y Estados Unidos tendría que cancelar su enorme deuda de 8 billones de dólares. Como es natural, eso significaría la debacle de la economía estadounidense; las de los demás países caerían como fichas de dominó.

Dicho desplome sería la oportunidad ideal para la instauración del régimen mundial del Anticristo. Económicamente, el mundo estará metido en tal lío

que lo recibirá como a un héroe, puesto que el Anticristo convenecerá astutamente a las naciones de que colaboren con su plan para sanear la economía global (Daniel 11:21,24).

A la larga, el actual sistema monetario internacional, basado en el papel moneda, será sustituido por el de la «marca de la Bestia», con el cual nadie podrá comprar ni vender a menos que reciba esa enigmática señal en la frente o en la mano derecha (Apocalipsis 13:16,17). Eso se volverá obligatorio a la mitad del septenio que durará el régimen del Anticristo (Daniel 9:27; 11:31; Mateo 24:15,21). Habrá entonces tres años y medio de gobierno opresivo —período que se conoce como la Gran Tribulación—, después de lo cual Jesús retornará «sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria», para rescatar de este mundo a los Suyos (Mateo 24:29-31; Apocalipsis 1:7) y regresar poco después con Su ejército de seguidores con la finalidad de aplastar al Anticristo y sus malvadas fuerzas en la gran Batalla de Armagedón (Apocalipsis 16:12-16; 19:11-21). Jesús establecerá entonces Su reino en la Tierra, y por fin habrá un mundo sin dinero y sin marcas, en el que imperarán la verdad, el amor, la alegría, la paz y la abundancia para todos (Daniel 7:18; Apocalipsis 20:6; Isaías 2:4; 11:6-9; 14:7; Habacuc 2:14). ■

EL PORQUÉ de la alabanza

El optimismo eleva tu espíritu. Es una ley, tanto del plano natural como de la dimensión espiritual, que cuando adoptas una actitud positiva, lo que te rodea se vuelve positivo. Cuando piensas en lo bueno, hablas de ello y actúas positivamente, te sientes mejor, y generalmente todo sale mejor. Alabarme acelera ese ciclo positivo, ya que además de ayudarte a pensar en lo bueno, te lleva del plano físico —con todas sus limitaciones— a la dimensión espiritual, donde todo es posible.

La alabanza te acerca a Mí. Cuando me alabas, se abre y se fortalece nuestro vínculo. Eso me permite hablarte más claramente, lo que contribuye a poner las cosas en su debida perspectiva. La alabanza te pone en Mi frecuencia de onda y te permite recibir Mis vibraciones. Abre un canal en el espíritu a través del cual puedo verter Mis bendiciones sobre ti.

Alabarme te recuerda que soy el único capaz de zanjar tus problemas. Además me manifiesta que confías en Mí y en que Mi poder te ayudará a salir adelante. Tus alabanzas me demuestran que dependes de Mí, que desistes de tus propias obras y confías en que Mi poder obrará el milagro necesario.

La alabanza activa tu fe. Me agrada y me mueve a responder tus oraciones, pero además te levanta el ánimo y te hace apartar la vista de tu petición y de las circunstancias del momento y concentrarte en el cumplimiento de la petición.

La alabanza pone de manifiesto en tu vida mucho de Mi Espíritu y de los frutos de Mi Espíritu, sobre todo los dones de fe y optimismo, que propician la curación, la buena salud y milagros de todo tipo.

Concéntrate en lo positivo, por muy difícil que se perfile la situación. Alábame por todas las cosas maravillosas que he hecho por ti. Alábame por el bien que puedes imaginar que voy a lograr por medio de lo que está ocurriendo. Una vez que comiences a alabarme más, te darás cuenta de que hay muchos motivos para hacerlo. La alabanza convertirá tus periodos de angustia en momentos de triunfo.

de la alabanza
EL PORQUÉ